

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 14, Número 81 – Julio agosto 2013

## Índice

<b>Thiyu, el más grande devoto.....</b>	<b>1</b>
<b>Shu, el egipcio, y el griego Milos.....</b>	<b>4</b>
<b>Sembradores.....</b>	<b>6</b>
<b>Y un día el corazón enamorado floreció.....</b>	<b>7</b>
<b>Los Árboles.....</b>	<b>9</b>
<b>En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.....</b>	<b>11</b>
<b>Aquietar la mente.....</b>	<b>14</b>
<b>El príncipe devoto.....</b>	<b>16</b>

## Thiyu, el más grande devoto

El Rishi Mandipani atesoraba en su corazón la vieja leyenda de Thiyu, el asceta, a la que él escuchara desde niño por boca de su mismo padre, otro bendito Rishi como él. Durante las serenas noches en los valles de los Himalayas ella era repetida de generación tras generación una y otra vez desde tiempos muy remotos. La misma decía así:

En la antigua ciudad de Kurmapura vivía un noble ministro de la corte junto con su esposa y su pequeño hijo Thiyu, a quien amaban desde lo más profundo de su corazón.

Según las costumbres hindúes, Thiyu debía casarse a temprana edad, y eran los padres quienes debían buscarle esposa entre las niñas del lugar.

Mencionemos aquí que esta costumbre ancestral tiene una noble razón de ser. Los hindúes piensan que un joven o una joven inmadura no están capacitados para elegir su consorte, pues les falta experiencia. A menudo se equivocan, y yerran en su elección, lo que les causa un profundo dolor. Si ya están casados, muchas veces se debe acudir a la separación, lo que es todavía más penoso. Por esa razón, son los padres los que tienen el deber de ayudar a sus hijos, buscándoles una pareja adecuada como compañera o compañero que debe ser para toda la vida. Aún cuando los hijos son pequeños, los padres ya se dan a la tarea de buscarles pareja.

Es lo que ocurrió con Thiyu, quien visitaba a su esposa desde pequeño -sin saber que era su esposa-, ya que para él era una compañera de juegos. Así pasaron los años. Cuando fue mayor de edad, sus padres le dijeron que debía casarse y formar su hogar. Sin embargo, ante la sorpresa de todos, Thiyu no quiso hacerlo.

Sucedía que desde muy pequeño había sentido un gran amor por su abuelo paterno, con quien compartía diariamente largas horas de estudio y elevadas conversaciones. Su abuelo le enseñaba la historia de Krishna y los Pandavas con tanta vehemencia y amor que cuanto le decía era atesorado profundamente por su corazón. Krishna, Dios del Universo, era su Dios, y los cinco Príncipes Pandavas, devotos del Señor, eran su modelo a seguir. Thiyu se había propuesto amar a Dios-Krishna como lo amaban los Pandavas. Thiyu se decía que en la vida nunca daría un solo paso que lo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

alejara de su amado Krishna, y aceptar el casamiento propuesto por sus padres, hubiera sido poner distancia entre él y su idolatrado Dios.

Thiyu explicó detalladamente estas razones a sus padres, y también les pidió su bendición para hacerse monje renunciante.

Sus padres, aunque sintieron pena al saber que su amado hijo se alejaría de ellos, le concedieron su deseo porque bien sabían de la profunda devoción y claro discernimiento del joven.

Poco después se despidió de ellos con reverencia y afecto, abandonó su hogar y se hizo monje mendicante. Tras largas peregrinaciones, halló un lugar lleno de paz en medio de un bosque situado a orillas de un río sagrado. Allí construyó una humilde choza y se dedicó por entero al estudio de los Libros Sagrados y la meditación. Leía diariamente el Srimad Bhagavatam y el Bhagavad Gîtâ; se hizo amigo de la soledad y de la plegaria. Él no anhelaba otra cosa. Su mente se hallaba direccionada completamente al Cielo generoso de la Gran Realidad. Tanto amó su corazón a Krishna como Krishna amó el alma de Thiyu. Entre todos Sus Devotos, el Divino Señor prefería a Thiyu, porque Thiyu era sincero e inocente, su humildad y amor, infinitos.

Una noche, mientras descansaba, Thiyu vio acercarse un carruaje celestial. Era el bondadoso Dios Yama, el Dios de la Muerte y de la Perfecta Justicia, que venía acompañado por las almas de Grandes Devotos de Krishna que en tiempos antiguos habían vivido sobre la Tierra.

-Thiyu -le dijo Yama-, estos Santos desean saludarte, pues con profunda alegría observan, desde las regiones siderales, tu comportamiento santificado por la Devoción más sincera y sagrada que ellos vieran jamás en hombre alguno. Se sienten felices por ello, y desean conocerte.

Thiyu no cabía en sí de gozo. Se inclinó ante sus benditos visitantes como una gota de rocío ante la majestad del océano.

Súbitamente se escuchó una música que parecía provenir de cada partícula del Universo. Piedras, montañas, flores, árboles, eran notas de cantos misteriosos que adornaban el trono de la armonía. La Vida del Mundo saludaba la llegada del Dios Indra y los Devas del Cielo, y por eso, cada partícula de esa Vida cantaba.

-Querido Thiyu he venido a visitarte junto con los otros Dioses, conmovido por el Amor que sientes por Krishna -dijo Indra, el Rey del Cielo-. Es muy raro en una criatura humana la posesión de semejante Fe, y más extraña aún es tu gigantesca Devoción.

La choza de Thiyu se hallaba totalmente iluminada por el esplendor de los Devas. El Universo y sus estrellas parecían haber descendido a ese lugar, pero una vez más, alguien volvió a presentarse.

-Thiyu, yo he sido tu primera Madre -dijo el Alma de la Tierra-, y puesto que tu presencia me ha santificado, he venido a visitarte junto con los sagrados Maharishis y los Devas. Difícilmente se encuentre un alma como la tuya; cuando se logra hacerlo, el mundo de los sabios espirituales, de los Dioses y mi propio mundo, ingresan a la sagrada morada del Regocijo, y desde allí vienen a saludarte. Has renunciado a los regalos de la Madre Mâyâ. Ya no anidas en la Tierra. El árbol del Tiempo ha sido cortado por el hacha de tu Amor a Dios y la constante vigilancia de tu discernimiento. El árbol del Tiempo yace a tus pies, y con él, las cadenas que te ataban "a este mundo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

transitorio y aflictivo". Eres libre, ahora márchate a tu Hogar. Hoy es el único día en la vida del mundo que llora el Amor. Lloro porque un Espíritu Rey ha logrado superar la dulzura de Sus abrazos y se ha tornado Uno con la Esencia de Dios.

Entonces se presentó en el lugar el más maravilloso de los carruajes celestiales, enviado por Dios mismo para recoger a Su amado Devoto.

Thiyu ascendió a él y se elevó a los más altos Cielos, donde pasó a morar por siempre en el Corazón de su Padre Amado.

*Ada Albrecht*  
*del libro "Cuentos Egipcios"*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Shu, el egipcio, y el griego Milos**

*por Ada Albrecht*

Muchos siglos antes de nuestra era, los curiosos y amables griegos, acostumbraban a alquilar grandes dahabayas de los navieros egipcios, cuyos marinos iban a buscarlos a algún lugar del Peloponeso para regresarlos al Delta del Nilo. Ellos remontaban el río sagrado, y algunos llegaban a Tebas en busca de la sabiduría de sus sacerdotes o hierofantes.

Nunca pudo un griego entenderse con un egipcio. El griego, mucho antes que Aristóteles recibiera el Bhasaparicheda de la India, esto es, el monumental tratado de la lógica en el cual -según opinión de algunos- él se apoyara para escribir su Organon, mucho antes, incluso que Aristóteles naciera, los griegos cultos trataban de organizar el Universo valiéndose del pensamiento. Así, se preguntaban: "¿Qué es este mundo? ¿De dónde ha salido? ¿Fue creado por la materia? ¿O por un ser desconocido? ¿Cómo se halla constituido?, etc."

Con el tiempo, sus filósofos contestarían estos enigmas a través de sus múltiples escuelas. Epicuro con su Jardín, Platón con su Academia, Parménides con su Poema, etc. Es claro que el enigma subsistiría. El griego amaba razonar casi tanto como los hierofantes egipcios ansiaban Amar; el griego creía poder encontrar al Hacedor de todas las cosas mediante sus juicios y logismos, en tanto que el egipcio estaba seguro de hallarlo con el corazón.

Un sabio, llamado Milos, que provenía de Atenas, preguntó cierta vez a un hierofante tebano cómo hallar el origen de la vida.

-Ustedes, los egipcios -le dijo a Shu, que tal era el nombre del Hierofante- poseen miles de papiros. Muchos templos de esta bendita tierra poseen grandes bibliotecas. Así, reunieron una gigantesca sabiduría a través de siglos de investigación. Por ello estoy seguro de que puedes darme la respuesta que te solicito.

Shu lo miró con profunda y compasiva mirada.

-Ven -le dijo. Y lo llevó a la biblioteca del Templo de Maat. Ciertamente, se agrupaban en ella miles de papiros perfectamente cuidados, algunos, extremadamente viejos. Shu fue hasta uno de los anaqueles y escogió el que juzgó mejor para Milos. Estaba atado con una cinta de acacia.

-Toma este papiro -le dijo-. En él encontrarás la respuesta que buscas. Eso sí, no lo abras ahora. Hazlo cuando regreses a Atenas.

El griego no cabía en sí de la alegría.

-Te prometo que así lo haré -dijo a Shu, y se marchó de las tierras de Egipto.

Un tiempo después Milos llegó a Atenas, y tal como le prometiera a Shu, con sumo cuidado, se dispuso a leer el papiro cuya escritura jeroglífica conocía desde su juventud. Lo desenrolló, y tendió la hoja de varios metros sobre una larga mesa. Ante su estupor, vio que el papiro se hallaba completamente en blanco. No había ninguna escritura sobre él.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Milos contuvo su aliento. Estaba atónito, y a su vez, disgustado. Muchos pensamientos pasaron por su mente. ¿Se había burlado Shu de él? ¿Le había dado acaso un rollo equivocado?

Luego de unos meses se dijo que lo mejor sería regresar a Tebas. Shu era un Sabio, un Santo, un alma honorable. Seguramente se trataba de una equivocación. Sí, eso era, una equivocación que se corregiría con su regreso a Tebas.

Ya en presencia de Shu, le extendió el papiro en blanco, y más que con palabras, interrogó a Shu con sus gestos.

¿Por qué el papiro que le había dado carecía en absoluto de contenido?

-Mi querido Milos -le dijo Shu-, has cruzado el mar sin haber visto a su Dueño, has llegado a las tierras de Egipto sin haber visto tampoco a su Creador. Remontaste nuestras aguas sagradas, escuchaste en el ínterin el canto de los pájaros, y observaste el vuelo de las mariposas; Él te hablaba en las innumerables presencias de Sus hijos creados. No pudiste ver a Neter, Zeus, y vienes a pedirme a mí un mero implemento, un papiro tejido con meras fibras, del cual nos valemos los seres humanos para atesorar nuestra ignorancia, pomposamente escrita en caracteres jeroglíficos, griegos o fenicios. Ciego andas, ¡oh Milos!, sin poder ver Sus millones de rostros en cada partícula de la vida. El mundo te habla del Hacedor de todas las cosas, pero no sabes escucharlo. Estás sordo a las voces del Gran Arquitecto. No entiendes el sapientísimo juego de los innumerables instrumentos de los cuales se vale para erigir este milagro del Universo. Tu mente, como una flecha que sólo ve un determinado blanco, ha apuntado hacia mí, y hacia Tebas. ¿Cómo puedes creer tú que papiro alguno sea capaz de codificar la gigantesca sabiduría que se escapa a la visión de los ojos de tus sentimientos? Pasas por el Reino del Gran Soberano y no intuyes que estás en él. Tienes una idea fija, y esta es que el Conocimiento viste traje de papiro. No minimices tanto a nuestro Rey. Amalo, y podrás hallarlo. Piénsalo, y verás como huye de ti, abandonándote en las regiones de la Nada.

Shu quedó en silencio, y Milos se alejó decepcionado y entristecido. Era cierto lo que decían sus amigos filósofos; Egipto y sus sabios seguirían siendo realmente incomprensibles para los griegos de este mundo.

-El griego razona -pensó Milos-, y Dios, según Shu, para atraer a Sus hijos no toma el camino del mero conocimiento. Toma el del amor, pero... ¿qué es el Amor? -volvió a razonar Milos... Y hecho un mar de interrogaciones, y angustias, regresó nuevamente a Atenas, donde continuó buscando las respuestas en sus libros de lógica, hasta el fin de sus días.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Sembradores**

*por Claudio Dossetti*

Todos somos sembradores.

¿Cuál es nuestro campo de siembra? Cada día de nuestra vida es nuestro campo de siembra.

¿Y qué sembramos? Sembramos buenas o malas semillas.

¿Y cuáles son esas semillas? Innumerables. Nuestras acciones cotidianas son semillas, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestras ideas, etc., etc. En esta breve misiva vamos a ocuparnos de una de las acciones que el hombre hace cotidianamente. Para comunicarnos entre nosotros utilizamos palabras, y éstas son también esas semillas de las cuales hablamos.

Nuestras palabras son buenas semillas cuando tratan de que se acreciente la armonía y el amor entre los hombres; son malas cuando con ellas generamos discordia.

A veces, estamos enojados con alguien, y, en esa circunstancia, nuestras palabras son semillas de discordia. Éstas darán frutos amargos y, tarde o temprano, producirán discordia en nosotros mismos; por su parte, las semillas de amor, producirán frutos de amor y benevolencia.

Cuando nuestra mente se halla pura y dirigida hacia Dios, las semillas que sembramos son de bondad; cuando, por el contrario, somos esclavos de nuestro ego inferior, las semillas que sembramos suelen ser de rencor u odio, o bien, estériles.

El camino hacia Dios no comienza con largas discusiones sobre filosofía; no, él comienza en nuestro propio corazón, separando las semillas buenas de las malas.

Una palabra es capaz de dar luz o sombra, según haya nacido del amor o del odio (que es uno de los aspectos del temor).

La palabra pronunciada desde lo profundo del corazón posee un poder alquímico, ella transmuta el ser de la persona que la dice. Una palabra bondadosa genera bondad y belleza espiritual; pero no olvidemos que lo mismo sucede en el caso contrario...

Además, las semillas de las palabras tienen una cualidad: siempre brotan. Así, una palabra de aliento, una enseñanza dada por amor, aunque parezca a veces que ha caído en oídos sordos, no es así, en su momento brindará sus buenos frutos.

Podemos hacer mucho bien en el mundo sembrando las semillas de las buenas palabras. No desperdiciemos ese don que todos poseemos. Tomemos de nuestro corazón las semillas buenas y depositémoslas en el campo de cada uno de nuestros días.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Y un día el corazón enamorado floreció...**

*Por Gustavo Canzobre*

Durante una semana, el Maestro venía recorriendo las ciudades y aldeas de la Galilea. Como en un día de vendimia, Jesús habido ido escanciando el mejor vino, y los pies de todos los habitantes de aquellas ciudades comenzaban a moverse rítmicamente como en una danza detrás suyo.

-No es todavía la hora -exclamaba-. Cuando ella llegue, escucharán sonar la música en la colina más alta, que se levanta frente al lago. Allí subiremos los hambrientos y sedientos de todos los tiempos. Nos encontraremos en la orilla del lago y desde allí, cantando, ascenderemos al monte.

Y en el día señalado, como abejas atraídas por la miel, desde todas partes afluían las multitudes. El corazón del Pobre palpita como el fondo de la mar. Es más que alegría; es una nave arbolada, envuelta por la espuma del delirio, como si estuviera anclado en el mismísimo centro de la vida. Este parece ser el día más feliz de su vida: su sonrisa dichosa se posa sobre cada uno de los que llegan como si fuera el único huésped en ser recibido.

Todos están allí: estafadores y estafados; ricos y pobres; explotadores y explotados; doctos e ignorantes; enfermos, tullidos, y jóvenes rozagantes; las mujeres de vida dudosa y los fariseos de pulcra observancia moral, más dudosa aún. Todos juntos allí, todos los que seguirán escuchando el eco de aquellas palabras que, desde el monte galileo, continúan repicando sin cesar a lo largo de los siglos, cual campanas de temple indeleble, resistiendo los embates de las modas, las doctrinas en boga, las matanzas en su nombre y los dogmatismos asesinos.

El Pobre de Nazareth agita sus brazos como dos potentes alas y grita a la muchedumbre:

-Hijos predilectos de Dios, en el nombre del Señor, ¡marchemos! Como este monte que desde estas secas planicies nos va elevando hacia lo alto, así iremos escuchando las palabras que harán nacer nuevas alas a nuestras almas y las depositarán a los pies del Padre del Amor.

Exaltados de alegría, arrebatados por una onda salvaje de euforia, parece una caravana multicolor de almas que danzando no cesan de ascender . . . Llegados a la cumbre, Jesús se alza sobre una roca desde la que puede contemplar a la multitud. Con un solo golpe de vista, la miseria humana con sus mil rostros sale a su encuentro, vestida ya de pobre o de rico; de docto o humilde; de respetado o descastado. Ante su mirada compasiva, clama una sed de Vida eterna que sólo las aguas del amor pueden calmar.

Y así el corazón enamorado del que había anhelado este instante durante toda su vida, floreció. Y todas las abejas humanas que le seguían comenzaron al fin a libar en sus inmortales palabras:

"Bienaventurados los simples y sencillos, los que sólo visten la túnica de la humildad, Son pobres pues no cargan sus alforjas con pesados bienes, ni sus mentes con sesudas ideas, ni sus almas con evanescentes emociones:ellos son ya moradores del Reino de los cielos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Bienaventurados los mansos, los calmos que transmutan su debilidad en fuerza, los que escuchan antes de hablar, los humildes que vacían su voluntad ante la del Padre, y así se tornan sus fértiles instrumentos, pues a ellos se les ha confiado el cuidado de la Tierra.

Bienaventurados los que están afligidos, los que golpeados al salir de Su Vientre, separados se sienten morir, y en lejanía, penan; los que lloran porque anhelan al Padre, pues Su gracia los alentará noche y día.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, los famélicos que desesperan por no dilapidar el tiempo, y hacen de sus hogares, sembradíos del Bien, de sus ciudades, cubil de justicia, y de sus almas, pulcra morada para el Padre, pues El les saciará con manjares de Verdad.

Bienaventurados los misericordiosos, los que viven en el corazón de la miseria, los compasivos que hacen suyo el dolor del hermano, los que al verme con hambre, me dan de comer, desnudo, me visten y enfermo, curan mis heridas, pues en ellos se vierte Mi Propia Misericordia.

Bienaventurados los de corazón transparente, los que son como niños, los rápidos en perdonar setenta veces siete a quienes les hieren "porque no saben lo que hacen", los que remueven la viga que hay en sus propios ojos, pues ellos verán a Dios en cada esquina de la Vida.

Bienaventurados los que hacen obras de paz, los que aman a sus enemigos y bendicen al que es diferente, los que dan su vida por amor a un amigo, los que son la sal y el abono de la tierra, porque ellos serán llamados Hijos de Dios y en ellos Me reconocerás.

Bienaventurados los justos que son perseguidos, pues al serlo son purificados de sus pequeñeces, los que tienen fe como un grano de mostaza, libres como las aves del cielo y vestidos como los lirios del campo, porque de ellos es el Reino de los cielos, que han logrado instalar en la tierra entre sus hermanos."



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Los Árboles

*Por Ramiro Delgado*

Si despertara el corazón adormecido, nunca se cansarían de observar nuestros ojos el Eterno milagro de vestido leñoso, que resuena suavemente a misterio y belleza. Es el árbol un santuario silvestre de plegarias cautivantes que corteja al que venga, ni bien poses tu mirada en su porte, sin la más mínima deferencia.

Es un Sabio testigo que se toma su tiempo solemnemente, estando simplemente aquí presente. Son los árboles portales divinos, maestros celestes, amigos dilectos, consejeros honestos, confesores de espíritu abierto que conceden audiencias a quien se avecine.

Quien de ellos, no recibió amablemente a quien los busca y necesita, quien se fue vacío, quien sin fuerza, si tan solo su presencia deja rastros indelebles en aquel que lo precisa.

Son nuestros hermanos más altos, cuyas bases invisibles o raíces, nos instan a mirar por debajo de este plano, por donde todo se nutre y sostiene.

Con sus gruesos pies se levanta con paciencia, cuanto más sabia sea su presencia. Se levanta hacia la Luz que es motor de su existencia. Aspirando llegar a lo alto y buscando cómo abrazar el cielo.

Desde su propio centro, se mantiene erguido y firme su macizo cuerpo, donde revela su horizonte o copa, como aura perenne que se integra con lo eterno.

Son sinfonía de hojas que se mecen por el viento, que en el día sueñan en voz alta y en la noche resguardan el Gran Misterio.

Son juegos de la brisa con su Padre Sol en su cuerpo dócil, que se mece al ritmo de una danza de agraciados movimientos, cuya fuente es la quietud insondable.

Que armonía se presenta en el silencioso paisaje que la alberga. Estas voces de hojas que vibran en el cielo, mientras su sombra baila en el suelo, ríos de flujo eterno.

Que despliegue de belleza, que colores tan perfectos que provocan gran sosiego. Cuantas cosas nos enseñan nada más con el silencio.

Si nadie observa la explosión de sus hojas tiernas, aún con más entrega expresa su magnificencia y muestra jubilosa la maestría jactanciosa de la fuerza de sus brotes.

Si nadie escucha el concierto de melodías distintas, sinfonías y secuencias de cantores que se encuentran en el maestro-árbol, aún más intenso se vuelve este canto en el divino silencio que posee.

Son los árboles inspiraciones divinas que tras aquietar el dialogar mental y el observar sin buscar ni esperar, un silencio mullido nos manda entender que solo con el corazón podremos comprender, la sabia inocencia del árbol Divino.

No entendemos si pensamos, ni hay palabras que expresen lo confiados y entregados que se muestran estos Seres en quietud y equilibrio. Eso sí, nos contagian su medida y ni que decir su benevolencia y eterna paz.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

No importa que no sepamos, si le dicen Eucaliptus o Gomero, si tan solo nos arrimamos con humildad a un árbol hermano, se presiente espontáneamente Alguien presente, que dispuesto y ágil nos trasmite contemplar en silencio el Sagrado Espíritu que es el Alma inmortal.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

La Apertura del Corán

*Por Héctor Ituarte*

El libro sagrado del Islam descendió como una revelación divina sobre Muhammad, comunicado por el Ángel Gabriel, durante 23 años, entre el 610 d.C. y el 632 d.C. año de la muerte del Profeta. El Corán tradicionalmente se considera Palabra increada de Dios, y como el Veda en India, es eterno, de autoría no humana, Revelación Divina. La palabra Corán procede del árabe que significa "recitación" pero otro de los nombres fundamentales del Libro es "*furqan*", específicamente, "Discernimiento". La doctrina de la Unidad, *Tawhid*, es lo que afirma el Corán y el discernimiento fundamental que debemos adquirir se expresa en la profesión de fe musulmana, la *Sahada*: "No hay dios, sino Dios". La *illaha illa Allah*. La comprensión de la Unidad Divina y el desapego de todo lo que no sea el Único Real es la base del camino espiritual del Islam.

El primer capítulo del Corán es la Sura de Apertura: *Al-Fatiha*. Los musulmanes se refieren a ella con muchos nombres que son descriptivos: La Alabanza, El Principio del libro, Los siete versos frecuentemente repetidos, El capítulo del Rezo, El Principio del Libro. Uno de los dichos del Profeta afirma que ningún rezo está completo sin la recitación de *Al-Fatiha*. Contiene siete versos en una sola sección y fue una de las primeras revelaciones en La Meca. La Sura *Al-Fatiha* constituye el texto principal de la oración ritual en el Islam. El capítulo se inicia con la expresión *Bismillah al-Rahman al-Rahim*, frase que aparece 114 veces en el Sagrado Corán. Esta es la *Basmala*, fórmula que se traduce como "En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso" y que es lo primero que aprende un niño musulmán y en los asuntos cotidianos *Bismillah* es la primera palabra que pronuncia un musulmán. Es la fórmula que consagra toda acción. La *Basmala* es la esencia de *Al-Fatiha*, como ésta es la esencia del Corán. Se dice que todo el Corán está contenido en la Sura de Apertura, y que a su vez todo el Corán está contenido en la primera letra de la *Basmala*. Como sabemos la primera palabra de un libro sagrado siempre es fundamental en la enseñanza espiritual e implica todo lo que luego se explica en el mismo. Así sucede con *Bereshit* (el Principio) en La Torá, con *Dharma* en el Bhagavad Gita y con *Bismillah* en el Corán. Cuando pronuncio la *Basmala*, estoy consagrando todas mis acciones a Allah, estoy pidiendo su ayuda, y demostrando la actitud correcta hacia Dios que es la fuente de toda mi fuerza, y afirmando mi Fe en Él. Con esta invocación me pongo en manos de Dios.

Los dos nombres que contiene la *Basmala* implican la idea de Misericordia Divina: ar- Rahman. La raíz árabe de la palabra remite al útero materno y los intérpretes del Corán hablan de la "ternura maternal" que incluye la idea de Amor y Misericordia. Al- Rahman es la Misericordia que abarca todas las cosas, expresa la plenitud del Ser, la Beatitud esencial y la naturaleza universal de la irradiación divina. Al-Rahim equivale a la Gracia que se manifiesta divinamente en el "interior" del mundo. Por otra parte Allah es el nombre de Dios en su trascendencia absoluta.

Así reza el primer capítulo del Corán, ésta es la Sura de Apertura:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

En el nombre de Dios, el Benéfico, el Misericordioso

1. Alabado sea Allah, el Señor de los mundos.
2. El Benéfico, el Misericordioso.
3. Amo del día de la Retribución.
4. A Ti te servimos, de Ti imploramos ayuda.
5. Guíanos por el camino recto.
6. El camino de aquellos sobre los que está Tu Gracia.
7. No de aquellos que sufren tu cólera, ni de aquellos que se han descarriado.

Según la interpretación tradicional del capítulo de Apertura del Corán, los tres primeros versos (aleyas) se refieren a los aspectos principales de la Divinidad, los tres últimos a las tendencias fundamentales de las criaturas y el que queda en medio, el cuarto, establece la relación entre Dios y el hombre. Mediante la alabanza al Señor de los mundos entendemos que cada cosa revela al Ser único y que el mundo no se termina en los hechos aparentes. Reconocemos a Dios en todo. El Ser como Infinito se manifiesta por Su Misericordia y Su Gracia, expresada nuevamente como en la *Basmala*, como Al-Rahman y Al-Rahim en el segundo verso. A continuación aparece la Majestad o trascendencia divina expresada como Rigor, cuando nos referimos a Dios como "Amo del día de la Retribución" o del "Día del Juicio" según otras traducciones. Esto se relaciona con el orden temporal, pues para las criaturas el Rigor se manifiesta en el orden del tiempo. El Día del Juicio es el día de la reintegración final del ciclo temporal en lo intemporal, pues con respecto a Dios, "todo perece salvo Su Rostro", como dice el Corán. De este modo el tercer verso nos recuerda nuestra deuda hacia el Principio de la Existencia, pues la religión es como el reconocimiento de una deuda para con Quien nos ha dado todo. Hasta aquí tenemos en los tres primeros versos los Atributos Divinos de Providencia, Beneficencia, Misericordia y Retribución.

Veamos las características de las criaturas, sus tendencias esenciales, que están expresadas en las tres últimas aleyas. Las tendencias de los hombres son equivalentes a lo que en *Vedanta* conocemos como las *gunas*. Nuestras tendencias pueden ser conforme a la atracción divina, opuesta a ella o indecisa entre las dos direcciones. Esto corresponde respectivamente a *satwa*, *tamas* y *rajas* y la espiritualidad musulmana habla de las dimensiones de altura, profundidad y amplitud, pues el propio Profeta dibujó una cruz cuando habló de estas tres tendencias. "El camino recto" es la vertical ascendente, "el camino de aquellos sobre los que está Tu Gracia". En sentido contrario se manifestará la cólera, por el alejamiento de Dios. "Los que erran" son los que se dispersan en el aspecto indefinido de la existencia, es la dispersión centrífuga de *rajas*. Podemos decir que no hay para el hombre más que una sola tendencia esencial que le hace regresar a su propia Esencia. Todas las demás no son más que expresiones de la ignorancia de la criatura, que por eso mismo deben ser suprimidas. Según la interpretación mística del Corán, el Camino Recto es la Esencia única de los seres; como dice el Corán "No hay ser vivo al que Dios no mantenga tomado de un mechón de su frente. En verdad, mi Señor está en el sendero recto."

La relación entre el hombre y Dios es de "dependencia" y "participación", según expresa la aleya intermedia que une las dos partes de Al-Fatiha. "Es a Ti a quien servimos o adoramos". En la adoración desaparece la voluntad individual ante la Voluntad divina, es nuestra relación de "dependencia" de Allah y de sumisión a Su Voluntad. En el sufismo corresponde a la "extinción", *al-faná*. "De Ti imploramos ayuda" o "Es junto a Ti donde buscamos refugio", en otra versión, significa, al recurrir a la ayuda divina, la participación en la Realidad Divina mediante la Gracia y el

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Conocimiento, y corresponden en el sufismo al estado de *al-baqá*, o subsistencia en el Ser puro. Por esta razón, los intérpretes dicen que esta aleya es el "istmo" que une el océano del Ser absoluto con el océano de la existencia relativa, la reunión de Dios y el hombre. Quiera Dios que nuestro corazón comprenda el profundo sentido de este capítulo del Sagrado Corán, para que podamos juntos cantar Sus alabanzas. *Inshallah*.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Aquietar la mente**

*por Claudio Dossetti*

"La mente es, para el ser humano,  
la causa de su esclavitud y también la causa de su Liberación.  
Cuando está apegada a los objetos del mundo,  
ella esclaviza y subyuga al hombre;  
pero, cuando está libre de tales objetos,  
abre las puertas de la Liberación".  
(Maitri Upanishad, 6, 34)

El estudio de toda filosofía debe conducir a una única meta: el aquietamiento de la mente y el nacimiento de la Fe. Si no alcanzamos este fin, debemos reconocer que hemos sido atracados por ladrones en forma de libros que nos robaron nuestro más preciado tesoro, el tiempo, y luego se fueron dejándonos completamente vacíos. ¡Ay de los desprevenidos transeúntes de la vida a quienes la huera curiosidad les hace caer en las trampas de los datos y nombres y conceptos sin fin que tientan con su único atractivo: el vacío entretenimiento! Ellos lo toman todo, pero... al pobre desdichado aprendiz de filósofo, no le dan nada.

¿Qué es ese aquietamiento de la mente? Es tan sólo un nombre para designar el surgimiento del Sentimiento Divino, único fundamento real de la Vida Espiritual. Mente es ego; ego es olvido de Dios. La mente, para vivir, debe analizar, ocuparse en múltiples actividades, debe sentir que ella "es", por lo cual se dice a sí misma "yo hago esto", "yo haré aquello". En ese "yo hago...", "yo haré...", el alma no tiene cabida, y se marchita. La capacidad de amar del ser humano se desvanece. La devoción no puede aflorar y el corazón se torna duro y refractario a lo sutil. El ser humano, en su ignorancia, suele decir "soy dueño de mi mente"; lo que está lejos de suponer es que en ese mismo instante es la mente la que dice "ahora soy dueña de este ser humano". Por ello es que los Grandes Santos nos hablan de "poner la mente a los pies de Dios", "ofrendar a Él nuestro ser", "vivir en Dios y para Dios".

Los Upanishads, esos sublimes textos de metafísica de la India, que han brindado paz y sabiduría a las almas de los sabios a lo largo de miles de años, tratan ampliamente sobre este tema. En uno de ellos, el Maitri Upanishad, leemos:

"¡Om! El discípulo espiritual debe meditar en un lugar puro, con el corazón limpio, sereno, estudiando lo Real (Dios), hablando de lo Real, meditando en lo Real y ofrendando sus acciones a Dios. Entonces, firme en su propia Alma, que anhela a Dios, deviene completamente transformado por Dios. De este modo logra la recompensa de haber cortado sus cadenas: deviene libre de expectativas, de temores y deseos. Él obtiene una imperecedera e inmensurable felicidad, y permanece en ella".

"En verdad, la liberación del deseo es el más selecto extracto del más sublime tesoro. Una persona que se halla oprimida por deseos, que tiene las marcas del engreimiento y de la voluntad intencionada, esa, es una persona esclavizada. Por lo tanto, quien está libre de esas cualidades, es un alma liberada".

"Pero... es con la mente que el hombre ve al mundo. Es con la mente que oye las voces de Mâyâ. Deseo, duda, firmeza, inestabilidad, temor, intrepidez, vergüenza,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

meditación, ausencia de meditación, ideas, conceptos... todo ello, en verdad, no son más que modalidades de la mente".

"Cuando el ser humano es inestable, fluctuante, sin orientación, lleno de deseos, distraído para lo espiritual, entonces, marcha hacia el tenebroso estado de la determinación y la vanidad. Cuando pensamos "yo soy esto", "yo hago esto", "esto es mío", entonces nos atamos a nosotros mismos con el lazo de nosotros mismos, de igual modo en que un pájaro se dirige y cae en una trampa preparada para él. Por lo tanto, deberíamos hallarnos libres de toda voluntad intencionada, determinación y engreimiento. Este es el signo de la Liberación o Moksha. Este es el camino a Dios aquí, en este mundo. Esta es la apertura de la puerta a la Eternidad en esta tierra. Acerca de esto los Upanishads dicen:

"Cuando la mente y  
los cinco sentidos dejan de actuar  
cuando el intelecto deja de fluctuar  
entonces, dicen los Sabios,  
el hombre se halla  
en el Sendero hacia Dios".  
Maitri Upanishad, VI, 30

Mente dormida para el mundo y corazón despierto para Dios: tal es el camino que los místicos nos han enseñado desde siempre. Meditación, cantos devocionales, lectura de los Libros Sagrados, devoción al Maestro Espiritual, visitar Templos, hablar sobre temas espirituales, participar en anushthanas, ese es el camino para aquietar la mente y avivar la llama del sentimiento divino.

Tal vez nos halleemos lejos de alcanzar la Visión de Dios -o tal vez no, ello, como todas las cosas, está en Sus manos-, pero si poseemos anhelo por lo divino, sin duda alguna, podemos llamarnos Discípulos Espirituales. Cuidar ese sagrado anhelo como el más valioso tesoro, y tratar de que él crezca en nuestro interior debe ser nuestra diaria ocupación. Todo lo demás ha de estar a su servicio. Tal ha de ser nuestra constante obra como Discípulos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El príncipe devoto**

*por Ada Albrecht*

Había una vez un Monarca muy bueno que supo conducir a su reino a la cumbre de la prosperidad. Eran ricos los ministros, ricos los maestros, los comerciantes, los obreros y también los campesinos eran ricos. Maravillaba tanto esplendor. Y ello hubiera sido la envidia de los otros reinos cercanos si semejante riqueza no se viera ensombrecida por la actitud del príncipe heredero, único hijo del Rey. Este se vestía con andrajos, dormía sobre una esterilla, y alimentaba su cuerpo con unos panes viejos y alimentos magros. Dolíanle mucho al Rey las actitudes del príncipe heredero, pero, ¿que hacer? El había visitado con su hijo a los grandes médicos de la corte. Su hijo permanecía en silencio ante ellos. Nadie sabía cómo curar la enfermedad del príncipe. En el colmo de su dolor, el Rey se dijo:

-Debe ser algún pecado que he cometido en otras vidas, sí, eso debe ser. Por lo tanto, tendré que visitar más a menudo el Templo y adorar a Dios con todo mi corazón, para que mi hijo sea curado.

Así pues, todos los días con sus noches, el Rey permanecía en el Templo. Descuidó sus labores de Rey, y dejó todo ello en manos de sus Ministros. Como su devoción era muy grande, un día tuvo un Darsham, esto es, una Visión Divina. La Visión le dijo:

-Los cofres de los tesoros del reino están repletos de oro. Has cuidado muy bien de tus súbditos, y todos ellos viven en la riqueza. Sin embargo, no te has dado cuenta aún de que cuanto oro y bienestar posees nacen de una sagrada vertiente.

-¿Cuál es? -preguntó el Rey.

-El corazón de tu hijo, el príncipe heredero. En el cuarto mágico de su corazón, ya no ingresa el mundo. El tiempo ha sido desalojado y tan sólo Yo impero en él. Es del caudal de su amor que proviene el otro caudal de la bienaventuranza que gozan los súbditos de tu reino. El que a Mi llega, querido Rey, tiene el cofre del universo en sus manos. Tú res un buen monarca, pero tu Hijo, es mi más grande devoto, y para él, las arcas de la felicidad estarán siempre colmadas. De ellas surge el bienestar de tus súbditos, ya que los Dioses son generosos con la tierra bendita donde mora un alma que tiene amores con el Cielo.